

HISTORIAS DE ABUELAS

“LO ÚNICO QUE DESEO PARA MI NIETO ES QUE SEA HONESTO Y SOLIDARIO COMO SU PADRE Y NOBLE Y RECTO COMO SU ABUELO”

LA HISTORIA DE MARY IGNACE: DESDE LA INTIMIDAD DE SU MUNDO DOMÉSTICO A LA PRESIDENCIA DE FEDEFAM Y EL PREMIO DE “PERSONA MAYOR NOTABLE”. SU TRÁNSITO DESDE EL MIEDO POR LA SUERTE DE SU HIJO HASTA LA REIVINDICACIÓN DE SU LUCHA Y EL COMPROMISO DE ENCONTRAR AL NIETO, COMO TODAS LAS ABUELAS.

Mary
Los padres de Mary llegaron a Buenos Aires en 1911. Venían a la Argentina creyendo que aquí “la plata se encuentra en la calle”, como les había dicho un pasajero del barco en el que salieron de Atenas. En Buenos Aires nacieron dos hijos que fallecieron. Luego nació Mary, hace 86 años, que fue “la niña de sus ojos”.
Mary terminó la escuela secundaria y comenzó a trabajar en el Colegio Guido Spano. Estuvo allí durante quince años, fue empleada administrativa y dio clases de taquigrafía y caligrafía. Después, trabajó durante ocho años en el Servicio Meteorológico Nacional. Conoció a Raymundo en casa de una familia amiga. Raymundo era hijo de armenios que habían escapado del genocidio, luego de pasar años en campos de concentración. Mary recuerda a Raymundo como “el compañero ideal”, con el que se casó después que murieran primero su mamá y luego su papá. Tuvieron dos hijos, Irene y Bernardo. Vivían en Palermo Viejo, pero por la salud de Raymundo se mudaron a Mar del Plata cuando Bernardo tenía cinco meses. Juntos,



Mary Ignace

“HABÍA IMAGINADO PARA MI HIJO OTRA VIDA. DESPUÉS LO ENTENDÍ, LO VALORÉ Y LO REIVINDICARÉ HASTA EL FINAL DE MIS DÍAS.”

montaron una mercería que Raymundo llamó “RIMA”, iniciales de Raymundo Ignace y Mary Alexi. “Mi marido era muy romántico, el último de los románticos de la tierra...”.
Raymundo falleció en 1962, cuando Bernardo tenía siete años. Fue una etapa muy dura para Mary: la soledad era total, hacía poco que estaba en Mar del Plata y no conocía a nadie. “Mi mundo eran Raymundo, Irene y Bernardo”. Tenía que criar a sus hijos y seguir sola al frente de la mercería. No sólo hizo todo esto, sino que también ahorró y con un préstamo compró su departamento. “Me encanta tener este refugio para mí sola”, dice hoy, “pero me duele no poder compartirlo con quienes quise tanto”.

Bernardo
Bernardo se llamaba Raymundo Bernardo, pero su papá le decía Dodo. De niño era muy tímido e introvertido. Cuando comenzó la escuela primaria dijo: “a mí no me llaman más

Dodo”. Bernardo aprendió dibujo y pintura y Mary conserva todavía sus trabajos. También se interesó por la filatelia y tenía una colección muy valiosa. Le encantaban los gatos. Una vez, llevó a su casa un gato tan pero tan feo, que lo bautizaron “Fulero”. “Él estaba chocho”.
El primer año del secundario fue muy difícil para Bernardo: se llevó todas las materias y repitió, pero a partir de ahí jamás se llevó ninguna materia. En la escuela secundaria se conectó con la militancia y afloró su personalidad fuerte e impulsiva. Junto a otros compañeros, empezaron a visitar las villas, arreglar las escuelas, abrir casas, conseguir que las líneas de colectivos entraran allí.
Cuando terminó el secundario, empezó a trabajar y, con el primer sueldo, “me llenó la mesa de mercadería”: había hecho un pedido al supermercado. “Gastó todo el primer sueldo ahí”. Mary recuerda una vez que él insistió en acompañarla a

comprar una cortina, diciéndole: “te voy a acompañar a comprar porque vos vas a elegir la más barata”. Él eligió la mejor.
Bernardo trabajó dos años como cadete y luego en un laboratorio. Después dejó este empleo porque quiso trabajar con sus compañeros de militancia y se fue “a la construcción”. Volvía muy cansado y a Mary le dolía: había imaginado para él otra vida, “con una familia, casado, una vida normal. Después lo entendí, lo valoré y lo reivindicaré hasta el final de mis días”.

Desapariciones
Mary conoció muchos compañeros de militancia de Bernardo. Se reunían en su casa; los recuerda tirados en el suelo haciendo carteles o juntando juguetes y ropa para otros niños (a ella misma le faltaron prendas). Así, comprendió Mary “el cambio social y la valentía de la lucha”.
En Mar del Plata hubo trescientos desaparecidos, muchos de ellos ami-

gos de toda la vida de Bernardo, compañeros de militancia. En 1977, Bernardo ya había dejado el trabajo y no vivía con la familia para no ponerla en peligro. Una vez se realizó un operativo en casa de Mary cuando ella no estaba. Le robaron todo, hasta los mejores álbumes de filatelia y la cortina cara que había elegido Bernardo. Mary tiene la lista con el detalle de cada cosa que le sacaron.
Bernardo dejó Mar del Plata, pero seguía en contacto. La última vez que lo vio fue en Villa Gesell, donde estaba viviendo. Su compañera, Adriana Martínez Pérez, estaba embarazada, aunque todavía no se le notaba la pancita. “Se los veía muy felices”. Mary reflexiona: “Tuvieron su momento de felicidad. Hicieron un proyecto de vida”. Esa fue la última vez que los vio. Bernardo y Adriana fueron secuestrados el 15 de junio de 1977. Ella estaba embarazada de cinco meses.

La búsqueda
Mary recorrió los mismos caminos que todas las madres y todas las abuelas: juzgados, reparticiones militares, la Iglesia... Nunca supo nada de Bernardo ni de Adriana, nunca tuvo ningún testimonio de su paso por un centro clandestino de detención. Tam-

SU COMPAÑERA, ADRIANA MARTÍNEZ PÉREZ, ESTABA EMBARRAZADA, AUNQUE TODAVÍA NO SE LE NOTABA LA PANCITA. “SE LOS VEÍA MUY FELICES”. MARÍA REFLEXIONA: “TUVIERON SU MOMENTO DE FELICIDAD. HICIERON UN PROYECTO DE VIDA”.

poco supo hasta ahora nada de su nieto, pero ella cree que es un varón, sin saber bien por qué.
Se integró a Abuelas siempre desde su lugar, Mar del Plata, integrando la filial de esa ciudad. Siempre fue una compañera muy querida y respetada por las otras abuelas, que rescatan de ella su solidaridad. Durante muchos años fue Órgano Fiscalizador de Abuelas de Plaza de Mayo. Fue presidenta de FEDEFAM, la Federación Latinoamericana de Asociaciones de Familiares de Detenidos-Desaparecidos. Recibió el premio “Persona Mayor Notable” que otorga el Congreso de la Nación a personas mayores de ochenta años que se destacan por su labor.

Mary hoy
Mary es dulce, agradable, graciosa. Se conecta muy naturalmente con la gente joven, los chicos que tienen la edad de su nieto. Cuando se reúnen las abuelas marplatenses para algún festejo, Mary siempre lleva bombón helado en palito (y siempre alcanza para que todas repitan). Duermee poco, de cuatro a cinco horas. “pero si me agaña la pensada, estoy a las tres sin dormir”. Está llena de recuerdos, recuerdos de mucho amor y mucha ternura. Recuerda los besos que le daba a Bernardo “en una cara no del todo afectada, áspera”. No puede sentir odio, nunca pudo. En los peores momentos, dijo “malas palabras”. Reivindica a Bernardo y sus compañeros que lucharon por un ideal. “Un ideal de un mundo mejor, más justo, libre y que aún no tenemos”. Mary tiene un deseo para su nieto: “que sea honesto, que se parezca a su padre, que sea tan humano y tan solidario como él y que sea tan noble y recto como su abuelo”.